



JESÚS, DEFENSOR DE LOS ÚLTIMOS

capítulo 7 del libro
JESÚS, de Pagola

Jesús gozaba experimentando ya el Reino de Dios en la curación de los enfermos y en la liberación de los poseídos. Eran los que más lo necesitaban, pero no los únicos. Pronto se acercaron a él los más indigentes de Galilea: los que no tenían casa y vagaban de una parte a otra. También Jesús hacía una vida itinerante y *"no tenía dónde reclinar su cabeza"*. Estos mendigos y vagabundos conocían muy bien lo que era un reino construido sobre la fuerza y la opresión de los más débiles. Jesús les quiere dar a conocer cómo es la vida que Dios quiere para ellos: Un reino de justicia y de compasión donde los grandes serán los últimos y los mendigos los primeros.

Los últimos de Galilea

Emulando a su padre, también Herodes Antipas quiso construir su pequeño reino. Enseguida reconstruyó la ciudad de Séforis en la baja Galilea y un poco más tarde construyó una nueva capital a orillas del lago de Genesaret a la que llamó Tiberíades en honor de Tiberio el nuevo emperador. El desarrollo de estas dos ciudades generó un profundo cambio social y Jesús lo vivió de cerca.

En estas dos ciudades se controlaba toda la región. Allí se concentraban las clases dominantes: militares, jueces, administradores, grandes terratenientes, mercaderes etc. Eran los ricos de Galilea y poseían riqueza, poder y honor.

En cambio en el campo, la situación era muy diferente. Los grandes proyectos de construcción hicieron crecer los tributos y las tasas exigidas a los campesinos. Una enfermedad, una mala cosecha o la muerte de algún varón podían ser el comienzo de la desgracia. La familia se veía entonces obligada a pedir prestamos y al no poder pagar las deudas tenía que vender sus tierras que pasaban a engrosar las de los grandes terratenientes. Éstos, para sacarle más rendimiento a la tierra impulsaban el monocultivo en función de sus intereses; mientras tanto los campesinos y jornaleros no sabían cómo obtener los productos necesarios para su alimentación diaria.

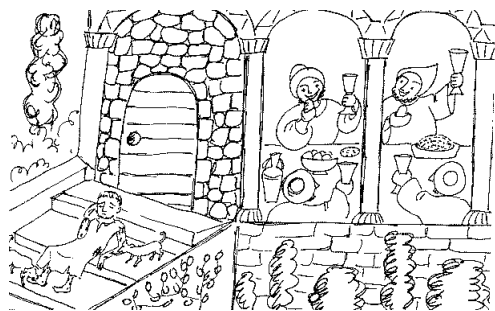


En cuanto al dinero, solo los ricos disponían de monedas de oro y plata mientras que los campesinos apenas podían hacerse con algunas monedas de bronce o cobre de escaso valor. Dentro de las aldeas casi todos vivían de intercambios de pura subsistencia. El resultado siempre era el mismo: lujosos edificios en las ciudades, miseria en las aldeas. Riqueza y ostentación en las élites, deudas y hambre en el campo. Tanta diferencia produjo inseguridad y aumento de mendigos, vagabundos, prostitutas, bandoleros etc. etc. Estas gentes eran los pobres en tiempo de Jesús. Gentes que viven al límite, desposeídos de todo. De ellos muchos son mujeres, viudas que no han podido casarse de nuevo, prostitutas, niños huérfanos y vagabundos, tullidos que mendigan, esclavos fugitivos. No tienen a nadie que les proteja, no interesan a nadie, son material sobrante del imperio. Vidas sin futuro.

Dios es de los que no tienen a nadie

Jesús vivía, como itinerante, cerca de este mundo de indigentes. Sin techo y sin trabajo estable se había salido del dominio de Antipas. Entre los excluidos solo buscaba el Reino de Dios y su justicia. Pronto invita a hacer lo mismo al grupo de seguidores que se va formando en su entorno. Compartirán la vida de aquella pobre gente, caminarán con lo puesto, sin zurrón ni provisiones. Vivirán de la solicitud de Dios y de la hospitalidad de la gente. Para Jesús esa era la mejor manera de anunciar el Reino de Dios.

Ante aquel estado de cosas injusto y cruel, el Reino de Dios solo puede resultar "Una Buena Noticia"; significa un vuelco total en que los primeros serán los últimos y los últimos los primeros. Esto lo expresó Jesús con un relato muy gráfico:



19 "Era un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.

20 Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas,

21 deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.

22 Sucedió, pues, que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.

23 "Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

24 Y, gritando, dijo: "Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama."

25 Pero Abraham le dijo: "Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado.

26 Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni de ahí puedan pasar donde nosotros."

27 "Replicó: "Con todo, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

28 porque tengo cinco hermanos, para que les dé testimonio, y no vengan también ellos a este lugar de tormento."



29 Díjole Abraham: "Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan

30 El dijo: "No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va donde ellos, se convertirán."

31 Le contestó: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán, aunque un muerto resucite."
."(Lc 16,19-31)



Los que escuchan a Jesús ven en este rico el representante de ese sector de privilegiados que viven en las ciudades y que poseen riquezas y bienestar. Lázaro, representa a todos los marginados y excluidos de la sociedad. Los dos están separados por una

barrera infranqueable: los ricos están dentro de sus palacios pasándolo bien mientras que los pobres fuera, mueren de hambre. Pero de pronto todo cambia con la muerte. En el Más Allá solo puede entrar el amor y la compasión. Al pobre le toca ahora gozar y al rico sufrir.

Jesús está diciendo que esa idea arraigada en Israel de que la riqueza y el bienestar era una bendición de Dios y lo contrario una maldición, no es cierta. La justicia de Dios va por otro camino. Este era un lenguaje nuevo y provocativo pero Jesús lo va gritando por toda Galilea:

20 Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: "Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

21 Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis. (Lc 6,20-21)

Pero...¿No es esto una burla? ¿No es un cinismo? Si Jesús estuviera hablando desde los palacios de Tiberíades sí lo sería pero Jesús es un indigente más que les habla con total fe y convicción: Dios no quiere esa injusticia, quiere que todos sean felices. Sin embargo Jesús también es realista. No tiene poder político para transformar esa situación; las cosas van a seguir como siempre, pero lo que hace Jesús es CONCIENCIAR a la gente, ayudarles a descubrir lo que Dios piensa y quiere que es la dignidad de todo ser humano que merece una vida digna. Nunca la religión judía ni cualquier otra será bendecida por Dios si no introduce justicia para los pobres. A Dios solo se le puede honrar construyendo un mundo que tenga como primera meta la dignidad de los últimos.

Imbéciles o solidarios

En una sociedad donde hay gente hundida en el hambre o la miseria, solo hay una disyuntiva: vivir como imbéciles, indiferentes al sufrimiento de los demás o despertar el corazón y mover las manos para ayudar a los necesitados. Para Jesús, los ricos egoístas son unos insensatos. No podrán entrar en el Reino de Dios. *Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el rico entre en el Reino de Dios (Mc 10,24) y No podéis servir a Dios y al dinero (Lc 16,13)* que los ricos son unos imbéciles lo dijo Jesús con otro relato:

*16 Les dijo una parábola: "Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto;
17 y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?"*

18 Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes,

19 y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea."

20 Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?"

21 Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios."(Lc12,16-20)



Este rico es un terrateniente que solo piensa en sí y en su bienestar. Para Jesús es un "necio" porque no se da cuenta que puede morir en cualquier momento y ¿De qué le servirá tanto trabajo para guardar sus bienes?

En el evangelio de Mateo hay otro relato impresionante. Jesús compara la situación humana con una escena pastoril de cada atardecer cuando los pastores recogían sus rebaños.

31 Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso.

32 Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos,

33 y pondrá a aquellas a su derecha y a estos a la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo,

35 porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron;

36 desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver".

37 Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber?"

38 ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos?"

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?"

40 Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo".

41 Luego dirá a los de la izquierda: "Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles,

42 porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber;

43 estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron".

44 Estos, a su vez, le preguntarán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?"

45 Y él les responderá: "Les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo".

46 Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna". (Mt 25,31-46)



La escena es grandiosa. Es el momento de la verdad donde todas las gentes y razas de todos los tiempos, de todas las culturas y religiones van a escuchar el veredicto final. Son dos grupos: Unos como ovejas y otros como cabras. A las primeras el Rey les bendice y acoge en su Reino. No así a los otros que escuchan una maldición. Cada grupo ha escogido una orientación de su vida: la del amor y misericordia o la indiferencia y el egoísmo. Los dos grupos han reaccionado distinto ante situaciones de necesidad: falta de comida, de bebida, de ropa, de un techo, de una compañía... La sorpresa se produce cuando el rey asegura: *Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos pequeños, a mi me lo hicisteis*. Los aludidos se asombran... ¡No sabían que el Rey se identificaba con los pequeños! Pero el rey se reafirma en lo dicho.



Los que el Rey ha declarado "benditos" no han actuado por motivos religiosos sino simplemente por compasión. El camino que conduce a Dios no pasa necesariamente por la religión, el culto o la confesión de fe sino por la compasión hacia los hermanos pequeños. Probablemente esta escena del "juicio final" no la contó así Jesús pero contiene su mensaje sin ninguna duda. Jesús abrió una vía de acceso a Dios distinta de "lo sagrado", y esa vía es el comportamiento humano con los necesitados. La salvación viene por este camino.

Dignidad para los indeseables

Los indigentes de Galilea no solo carecen de todo sino que, a los ojos de los demás, han perdido su dignidad. No pueden ganarse la vida, han de mendigar. Las prostitutas han de renunciar al honor sexual para poder sobrevivir. No son nadie. Tampoco tienen un lugar en el Templo que excluía a los que no observaban la Ley. En Israel la separación de estas gentes "impuras" era una norma que buscaba guardar la identidad judía frente a la cultura pagana. Las diferencias y discriminaciones estaban a la orden del día. Los sacerdotes y levitas, solo por pertenecer a la casta sacerdotal ya eran considerados "santos" mientras que todos los que no cumplían la Ley a rajatabla eran discriminados. Los varones tenían más categoría que las mujeres y a los niños se les consideraba nada importantes. La sociedad se valoraba por categorías y rangos.

Jesús no ve así las cosas. Para él todos son iguales ante Dios y es más "santo" el que es más "humano" con sus semejantes especialmente con los más despreciados. Su experiencia del Dios Amor así se lo hacía sentir. Su Dios no es excluyente ni separador sino acogida y abrazo a todos. El amor compasivo está en el origen de toda la actuación de Jesús y es un desafío al sistema de pureza de Israel. El que es verdaderamente santo no es contagiado por la impureza sino que contagia santidad y transforma al impuro. Cuando Jesús toca al leproso no queda manchado él sino que es el leproso quien queda limpio.

Amigo de pecadores

No fue la acogida a los impuros lo que provocó más escándalo y hostilidad hacia Jesús, sino su amistad con los pecadores. Ningún profeta se había acercado a ellos con esa actitud de respeto, amistad y simpatía. Lo de Jesús era inaudito. El recuerdo de Juan Bautista era distinto: denunciaba a los pecadores, les recordaba el castigo que les amenazaba y les brindaba un rito de penitencia y purificación. Esto no escandalizaba a nadie. Pero la conducta de Jesús es sorprendente. Según Él, en el Reino de Dios hay sitio para pecadores y prostitutas. No se dirige a ellos como juez irritado sino como padre entrañable. No les pone condiciones para el perdón. Se hace su amigo y se sienta a la mesa con ellos.

Pero, ¿quiénes eran estos pecadores? No son los ignorantes que prescindían de la Ley por no conocerla ni tampoco las gentes del campo que descuidaban los ritos de la purificación. Son más bien personas que han transgredido la Alianza de manera deliberada sin que haya en ellas signos de arrepentimiento. Son los que rechazan la Ley, profanan el culto, los delincuentes, los que colaboran con Roma: usureros, estafadores, son las prostitutas. A todos estos se les considera traidores al Dios de Israel, perdidos y sin salvación. De ellos habla Jesús en sus parábolas.

Junto a los pecadores hay otro grupo: "los publicanos" con los que también comía Jesús y al menos un publicano se convirtió en discípulo suyo: Mateo. ¿quiénes eran pues esos publicanos? son los recaudadores que cobran los impuestos de las mercancías en las calzadas importantes y a las puertas de algunas ciudades. Estos publicanos son gentes que no han podido encontrar un medio mejor para subsistir. Este trabajo considerado como una actividad propia de ladrones y gente poco honesta era tan despreciado que a veces se recurría a esclavos. Y estos son los que Jesús encuentra en su camino, pecadores desprestigiados socialmente.

Jesús también escandaliza por relacionarse con mujeres de mala fama, las prostitutas. La mayor parte eran también esclavas, vendidas a veces por sus propios padres. Eran casi siempre mujeres repudiadas o viudas sin protección que se acercaban a fiestas y banquetes en busca de clientes. Eran éstas las que se acercaban a los banquetes que ofrecían a Jesús los pecadores.

Lo que más escandaliza son estas comidas con gente de esa clase. Algo nunca visto por profetas y maestros del pasado. Los evangelios recogen la sorpresa: "¿Qué? ¿Es que come con los publicanos y pecadores? ahí tenéis un comilón, bebedor de vino, amigo de pecadores." ¿Cómo puede comportarse así? porque sentarse a la mesa es siempre una prueba de respeto, confianza y amistad. No se come con cualquiera...Cada uno come con los suyos: los judíos con los judíos, los paganos con los paganos, los ricos con los ricos, etc. Jesús sorprende a todos al sentarse a comer con cualquiera. Su mesa está abierta a todos, no se excluye a nadie. En el Reino de Dios todo es diferente: la misericordia sustituye a la santidad. Es lo que Jesús quiere comunicar a todos con la parábola de la gran cena.



12 Dijo también al que le había invitado: "Cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te inviten a su vez, y tengas ya tu recompensa.

13 Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos;

14 y serás dichoso, porque no te pueden corresponder, pues se te recompensará en la resurrección de los justos."

15 Habiendo oído esto, uno de los comensales le dijo: "¡Dichoso el que pueda comer en el Reino de Dios!"

16 El le respondió: "Un hombre dio una gran cena y convidó a muchos;

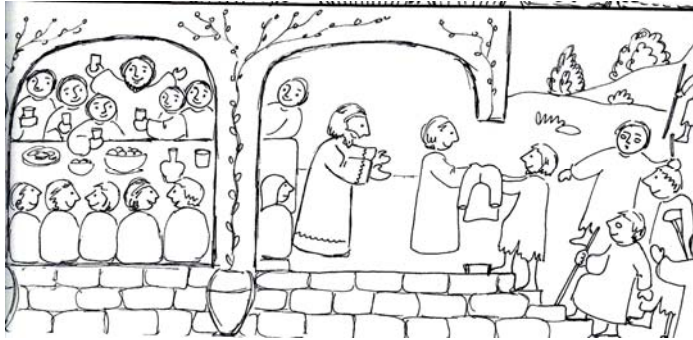
17 a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los invitados: "Venid, que ya está todo preparado."

18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo: "He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses."

19 Y otro dijo: "He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego me dispenses."

20 Otro dijo: "Me he casado, y por eso no puedo ir."

21 "Regresó el siervo y se lo contó a su señor. Entonces, airado el dueño de la casa, dijo a su siervo: "Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres y lisiados, y ciegos y cojos."



22 Dijo el siervo: "Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía hay sitio."

23 Dijo el señor al siervo: "Sal a los caminos y cercas, y obliga a entrar a todos los que encuentres hasta que se llene mi casa."

24 Porque os digo que ninguno de aquellos invitados probará mi cena."

(Lc 14,16-24)

El mensaje de Jesús resulta increíble pero Dios es así. Su casa y su fiesta están preparadas para todos especialmente para los que nadie invita. Éstos un día se sentarán a la mesa con Dios.

El perdón ofrecido por Jesús

Jesús entiende y vive estas comidas con pecadores como un proceso de curación. Al verse acusado responde: *No necesitan de médico los sanos sino los enfermos*. Estas comidas tienen un carácter terapéutico. En ellas Jesús les ofrece su confianza y amistad, los libera de la vergüenza y la humillación, los rescata de la marginación y los acoge como amigos. Por primera vez se sienten acogidos por un hombre de Dios. Por eso son comidas alegres y festivas. La alegría de Jesús se contagia a todos. Estas comidas anuncian que el Reino de Dios es gracia antes que juicio, que Dios no es un juez sino un amigo. Jesús les devuelve a estos hombres y mujeres la dignidad perdida. Pueden abrirse al perdón de Dios y cambiar. Con Jesús todo es posible. Incluso antes de que la persona le diga algo, solo con verla tan desvalida Jesús le ofrece el perdón. Los evangelios lo cuentan con dos hechos: uno de un parálítico en Cafarnaún a quien Jesús le dice: *-Hijo, tus pecados te son perdonados*. Y después le cura. Otra vez a una prostituta que derramó un perfume sobre sus pies entre sollozos, le dijo Jesús: *-No temas, tus pecados quedan perdonados, vete en paz*.

Jesús ofrece su perdón sin exigir nada a cambio. Los perdona sin estar seguro de que van a cambiar. Es amigo de los pecadores antes de verlos convertidos. Es un perdón sin condiciones. Un signo gratuito y absoluto del perdón de Dios. Jesús sitúa a todos, justos y pecadores ante el perdón de Dios. Ya no hay justos con derechos

ni pecadores sin derechos. Todo queda confiado a la misericordia de Dios. El mensaje de Jesús resuena así: -“Cuando os veáis juzgados por la ley, sentíos comprendidos por Dios; Cuando os veáis rechazados por la sociedad, sabed que Dios os abraza; Cuando nadie os perdona vuestra indignidad, sentid sobre vosotros el perdón inagotable de Dios. No lo merecéis, nadie se lo merece.”

Las personas moralmente justas y legalmente correctas ¿entenderían este mensaje? Ese era el problema. Por eso Jesús les dijo: *“Os digo de verdad que los publicanos y prostitutas entrarán antes que vosotros en el Reino de Dios”.*

Ante Dios nadie podemos merecer nada. La doctrina del mérito no entra en la mentalidad de Jesús. Dios que es amor, reparte su amor gratis a todo el mundo sin merecerlo. Lo único que depende de nosotros es la respuesta: acogerlo o rehusarlo.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN Y DIÁLOGO

1. ¿Qué mensaje descubres que nos quiere transmitir Jesús en estas páginas?
2. ¿cuáles soy hoy, en nuestro siglo XXI los “últimos”?
3. ¿Cómo solemos juzgar a un borracho, un drogadicto, una prostituta, un delincuente, ladrón, violento etc. etc.? y ¿Cómo los mira Jesús?
4. Si uno dice: - “tengo que portarme bien para merecer el cielo” ¿Está en lo cierto? ¿podemos “merecer” el cielo?

